

Fuentes periodísticas, standing y rutinas de trabajo en las noticias de delito, inseguridad y violencia en los noticieros de AMBA

Journalistic sources, standing and working routines in news about crime, insecurity and violence in AMBA newscasts

RECIBIDO: 29/10/19
ACEPTADO: 2/12/19

Lorena Retegui, Ornela Carboni, Nadia Koziner, Natalia Aruguete
Universidad Nacional de Quilmes

RESUMEN

El presente estudio se centra en identificar las fuentes periodísticas en las noticias de delito, inseguridad y violencia de los principales noticieros del AMBA. El objetivo es identificar cuáles de los actores que participan de las noticias analizadas desempeñan el rol de fuentes periodísticas en la elaboración de este tipo información y qué grado de crédito se les otorga. En el plano metodológico, se combina un análisis cuantitativo de los contenidos noticiosos emitidos en los canales El Trece y Telefé, en horario central, con un enfoque cualitativo, que consta de entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a los trabajadores de los noticieros seleccionados.

El marco conceptual conjuga las rutinas productivas, con los estudios de *indexing* y *standing*. En el primer enfoque se abordan los modos de organización del proceso productivo, la división de tareas y las economías de tiempo que afectan las prácticas productivas. Estas rutinas están estrechamente ligadas a criterios de noticiabilidad y a la selección de fuentes. En tanto, el *indexing* y el *standing* permiten indagar el rol que las fuentes citadas desempeñan en la definición de la situación que queda plasmada en los contenidos de las noticias.

El estudio forma parte del Proyecto de Investigación Orientado (PIO), financiado por el CONICET y la Defensoría del Público, y del Proyecto de Investigación en Ciencia y Tecnología (PICT), denominados “De la propiedad a la recepción. Estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito e inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina”

ABSTRACT

This study focuses on identifying journalistic sources in crime, insecurity and violence news of major AMBA newscasts.

The objective is to identify which actors involved in the analyzed pieces of news play the role of journalistic sources in the elaboration of this type of newscast and what levels of standing they get in the news.

At the methodological level, a quantitative content analysis of the news broadcast on the channels El Trece and Telefé, both in prime time, is combined with a qualitative approach, consisting of semi-structured and in-depth interviews with a number of workers. The theoretical approach combines productive routines, with indexing and standing studies.

The first theory addresses the ways of organization of the production process, the division of tasks and the economy of time that affect productive practices. These routines are closely linked to news criteria and source selection. On the other hand, indexing and standing allows us to investigate the role that the cited sources of information play in the definition of the situation that prevails in the news content.

The study is part of the Oriented Research Project (PIO), funded by CONICET and the Ombudsman's Office, and the Science and Technology Research Project (PICT), called “From Property to Reception. Comprehensive study of the production circuit of crime and insecurity news in the highest rated television news cast of Argentina”

PALABRAS CLAVES
Periodismo—delito—inseguridad

KEYWORDS:
Journalism—crime—insecurity

Introducción

El análisis de los procesos de organización productiva y del trabajo periodístico permite observar los modos en los cuales se lleva a cabo la búsqueda, selección y procesamiento de la información al momento de decidir qué tipo de fuentes se incluyen en la cobertura y, más importante aún, en qué medida su definición de la situación dará forma al encuadre general de las notas. Las rutinas de producción y, más específicamente, los criterios de noticiabilidad y la visibilidad diferencial que se le da a determinados actores, dejan huellas en las noticias que ponen en circulación y tienen resonancia en una cultura política determinada (Entman, 2004).

En este estudio partimos de la premisa de que no todos los actores involucrados en asuntos de relevancia informativa tienen la misma capacidad de hacer oír su versión de los acontecimientos narrados. A partir de esta presunción, procuramos indagar el grado de diversidad de tales puntos de vista atendiendo al tratamiento de las noticias de delito, inseguridad y violencia, así como el análisis de las rutinas productivas en los noticieros televisivos más importantes de AMBA. La relevancia de esta inquietud reside en que la preocupación por el delito ha escalado hasta ponerse en el tope de las preocupaciones nacionales y regionales (Latinobarómetro, 2013), ayudada entre otros factores por el crecimiento cuantitativo de las “noticias de inseguridad” como por sus características singulares (Focas y Kessler, 2015). Por cierto, el continente cobija a dieciocho de los veinte países más violentos del planeta (Sozzo, 2016). El desfase entre la expectativa de protección y la capacidad de proveer políticas para atender dicha esperanza (Kessler y Merklen, 2013) redundará sin más en lo que Castel (2004) llama “frustración securitaria”. Es decir, frente a la ilusión de suprimir todo tipo de riesgo—y al mito inaccesible de la seguridad total—las sociedades caen en la sensación de un riesgo omnipresente (Beck, 1998).

En este artículo atendemos a una definición amplia de delito que desborda el delito contra la propiedad. Por ello, incluimos noticias de

delito, inseguridad y violencia. Entre los tipos de noticias analizadas consideramos casos de corrupción en el ámbito público, dado que se trata de hechos cuya cobertura tiene rasgos particulares en relación con el tratamiento de las fuentes, tal como expondremos en el análisis. La concepción de inseguridad de la que partimos se define como una sensación de indefensión de los individuos contra una amenaza aleatoria, que opera con autonomía relativa respecto de los hechos delictivos (Kessler, 2009). Las dimensiones objetivas y subjetiva de la inseguridad se interrelacionan y se retroalimentan y, en ese proceso, los medios de comunicación son considerados actores centrales (Aruguete *et al.*, 2018).

El objetivo del trabajo es identificar cuáles de los actores que participan de las noticias analizadas desempeñan el rol de fuentes periodísticas en la elaboración de la información sobre delito, violencia e inseguridad y en qué grado se les da crédito en los noticieros de televisión. En el plano metodológico, se combina un análisis cuantitativo de los contenidos noticiosos emitidos durante la primera semana de agosto de 2016 en los canales de mayor audiencia del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)—El Trece y Telefé—en horario central, con uno cualitativo, que consta de entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a los trabajadores de los noticieros televisivos seleccionados. El estudio forma parte del Proyecto de Investigación Orientado (PIO), financiado por el CONICET y la Defensoría del Público, y del Proyecto de Investigación en Ciencia y Tecnología (PICT), denominados “De la propiedad a la recepción. Estudio integral del circuito productivo de las noticias sobre delito e inseguridad en los noticieros televisivos de mayor audiencia de la Argentina”¹.

¹ El estudio analiza el circuito productivo de los noticieros transmitidos durante el horario central por los canales 11 y 13 de AMBA, 3 y 5 de Rosario, 9 y 12 de Córdoba y 7 y 9 de Mendoza. La investigación integra las distintas fases del circuito productivo de la noticia sobre delito, violencia e inseguridad en los canales de TV abierta de las ciudades más pobladas de la Argentina, desde perspectivas complementarias, tales como la economía política de la comunicación y la cultura, la sociología de las redacciones, el *Framing*, la sociosemiótica de las mediatizaciones, el análisis narrativo y los estudios de recepción. El equipo completo de ambos proyectos está conformado por Aruguete, Natalia; Barrera, Silvana; Becerra, Martín; Carboni, Ornella; Fabbro, Gabriela; Focás Brenda; Kessler, Gabriel; Koziner,

Marco teórico

Relaciones simbióticas: rutinas productivas y fuentes de información

Las rutinas productivas permiten analizar las noticias como un producto social y organizacional en sus diferentes fases de producción: recolección de la información, selección y edición. Las primeras dos fases consisten en decidir qué acontecimientos tendrán espacio como noticias, lo que implica dejar de lado otros eventos; en la fase de edición es crucial la determinación de la jerarquía que cada hecho adquiere en la cobertura y el enfoque con el cual la historia será presentada (dónde pondrá mayor énfasis y qué fuentes serán consultadas).

En ese proceso tienen lugar central los criterios noticiables, entendidos como un conjunto de requisitos que se exigen a los acontecimientos para su categorización como noticias y que están estrechamente vinculados con los procesos de rutinización de las prácticas productivas. Estos criterios actúan como parámetros generales para el trabajo cotidiano², por cuanto se manifiestan explícita e implícitamente en el interior de una redacción y son el resultado de variables tales como la política general entablada por el medio, la experiencia de los responsables de edición y la tarea de los periodistas en un contexto informativo que se aprehende en los vínculos intrainstitucionales (Arrueta, 2010).

En esta dinámica, una de las tareas centrales del quehacer de los periodistas es conquistar y mantener el acceso a las fuentes, es decir, “a los actores que los periodistas observan o entrevistan, incluidos los entrevistados que aparecen en el aire o que son citados y aquellos que solo proporcionan información de antecedentes o sugerencias de historias” (Gans, 2004: 80). La transmisión de la información no es lineal; surge de un proceso de retroalimentación entre periodistas,

Nadia; Marino, Santiago; Raimondo Anselmino, Natalia; Retegui, Lorena; Rodríguez Miranda, Carla; Rosenberg, Laura; Sambrana, Alejandro; Sosa, Florencia; Zanotti, Juan Martín y Zunino, Esteban.

² Vale destacar como valores noticiables: la actualidad, la cercanía, la trascendencia, el interés, la rareza, jerarquía de los sujetos implicados, entre otros.

fuentes y audiencia que permite la interacción de los diferentes actores involucrados en el proceso informativo, aunque el poder que cada uno de ellos tenga para influir en el producto final no sea simétrico. “En efecto, las fuentes, periodistas y audiencias coexisten en un sistema, aunque está más cerca de ser un tira y afloja que un organismo funcionalmente interrelacionado” (Gans, 2004: 80-81)³.

El vínculo con esas fuentes se convierte en uno de los más complejos de todo el proceso de producción periodística y las rutinas, por lo tanto, se constituyen en “un campo de presiones y fuerzas en permanente disputa” (Arrueta, 2013: 211). Por otro lado, hay una construcción de lazos de confianza entre los periodistas y sus canales de información que suele generar reticencia al momento de dar testimonio sobre los modos de hacer. Esa condición de exclusividad que opera en torno a su relación con las fuentes no solo alcanza las prácticas laborales; también la percepción que tienen los periodistas del deber ser en su profesión (Retegui, 2017; Rosenberg, 2017).

En este punto, es preciso distinguir entre las fuentes consultadas por los periodistas en sus notas y las fuentes efectivamente citadas, por cuanto no necesariamente las fuentes utilizadas aparecen mencionadas en los textos (Rodrigo Alsina, 1989). Por ello distinguimos dos niveles de análisis: el de la producción, que deriva del estudio de la recolección de los datos, y el de la manifestación, que subyace al proceso de elaboración y al cual se accede a través del análisis del contenido publicado. Por cierto, la influencia de una fuente sobre la agenda puede consistir en no figurar en la plaza pública cuando le convenga y convertirse en actores invisibles (Charron, 1998), de allí que Charron distinga entre fuentes (los informadores, que no siempre figuran en el contenido) y los actores que forman parte de las noticias (que no necesariamente se constituyen en fuentes).

Indexing

³ Traducción propia.

Los actores pertenecientes al Gobierno y a la Administración Pública juegan un papel decisivo en la definición de los temas políticos que se debaten en un momento dado y, en última instancia, en las formas que cobran los mensajes de los medios, dado que participan activamente en el proceso de producción de noticias (Schlesinger, 1992). Una de las explicaciones del predominio de las voces oficiales en las rutinas productivas radica en las relaciones transaccionales y simbióticas entre periodistas y funcionarios, que redundan en una mayor capacidad de los segundos para producir noticias al tiempo que habilitan a los periodistas a llenar el hueco noticioso diario (Bennett, 2012).

Las rutinas de cobertura están condicionadas por aquel fenómeno que Bennett denomina “indexing” (1990). De acuerdo con esta noción, los periodistas seleccionan noticias y puntos de vista en función del balance de poder que perciben como más proclive a afectar los resultados de una decisión relativa a la política pública. Por lo general, se presume que los encuadres promovidos por las fuentes oficiales tendrán el acceso asegurado a los periodistas y, finalmente, a los contenidos que estos plasman en los medios. De acuerdo con esta teoría, las coberturas les reservan un lugar secundario a las voces no oficiales. Los actores externos a las estructuras estatales son incluidos en las agendas mediáticas de modo ocasional o cuando expresan opiniones que emergieron previamente en círculos oficiales. La incorporación de fuentes no oficiales es más frecuente en la cobertura de desobediencias civiles, protestas o actos ilegales o son utilizadas por los trabajadores de prensa para reforzar las versiones que los periodistas tienen de los hechos más que para aportar miradas alternativas (Gitlin, 2003). Dado que en este estudio observamos una recurrencia significativa a fuentes no oficiales que son citadas en los textos, nos interesa particularmente analizar en qué medida dicha visibilidad es condición suficiente para incidir en el sentido general de la cobertura de hechos de delito, inseguridad y violencia.

En este sentido, cabe retomar a Bennett (1996) quien afirma que, en determinadas ocasiones, las fuentes oficiales ya no garantizan la veracidad de la información por cuanto los periodistas se ven obligados a alterar sus rutinas habituales y a recurrir a fuentes informales. Así, el nivel de jerarquía de las fuentes oficiales variará en función de la coyuntura en la cual se produce un caso. Cuando se tratan temas polémicos, en los cuales se da un debate entre diferentes puntos de vista y las fuentes oficiales corren el riesgo de perder legitimidad, se suele consultar a otras fuentes y se les otorga mayor importancia en los medios (Bennett, 1996).

Standing

El tratamiento que los medios hacen de los asuntos involucra dos planos de acción relacionados, que funcionan como las dos caras de una misma moneda. El primero supone una actitud consciente por parte de los periodistas en la elección y jerarquización de los temas y de las fuentes que representan las principales opiniones alrededor de un asunto. El segundo plano alude a una serie de principios de carácter inconsciente que, arraigados en la cultura, subyacen a la actividad periodística y que los profesionales ponen en juego a la hora de elaborar las noticias y acudir a diversas fuentes con el objetivo de volver asequible la información (Koziner, 2017).

Los rasgos propios de las instituciones estatales y de la sociedad civil privilegian ciertos actores como voces relevantes para expresarse acerca de determinados asuntos, al tiempo que desestiman otros. Al garantizarles visibilidad a algunos actores, periodistas y medios responden a un conjunto de expectativas sociales y no solo a las necesidades específicas de los medios. Por lo general, estas normas aparecen naturalizadas en los testimonios de los periodistas como parte de su trabajo.

En ese contexto, la noción de *standing* propuesta por Ferree *et al.* (2002) alude al crédito que los diferentes actores obtienen en los textos en calidad de fuentes. Dicho crédito se observa cuando la

definición de los acontecimientos aportada por las fuentes coincide con el encuadre que predomina en las noticias. El *standing* pone en cuestión la idea de que la visibilidad de una fuente resulta suficiente para constatar su capacidad de plasmar su visión de los acontecimientos en la cobertura (Koziner, 2018).

El *Framing* es entendido como un proceso dinámico e interactivo que atraviesa todas las instancias de la comunicación masiva (D'Angelo, 2012; Matthes, 2012; Reese, 2007). De allí que el *standing* de las fuentes comience en la elaboración de la información, quede plasmado en los textos noticiosos y se conecte con las expectativas de las audiencias. Ese proceso es coherente con el reconocimiento que los distintos actores sociales tienen en la cultura en la cual se desarrolla el proceso comunicacional. Por ello consideramos relevante complementar ambas perspectivas teóricas y herramientas metodológicas para abordar la multidimensionalidad del objeto de este estudio: el tratamiento de las fuentes de información y su capacidad de influir en el encuadre de las noticias sobre delito, inseguridad y violencia.

En su labor cotidiana, los periodistas procuran conseguir y sostener el acceso a fuentes de información confiables, productivas, oportunas y creíbles (Gans, 2004), capaces de cubrir las necesidades informativas de la redacción. A partir de estos criterios, es posible reconocerles *standing* en la elaboración de la información. El conjunto de normas implícitas y explícitas que rigen esa labor, conformando rutinas de producción de las noticias, y las características propias del medio, también desempeñan un rol en el nivel de *standing* que se les asigna a cierto tipo de actores. Así, los periodistas interactúan con aquellas fuentes potenciales y entablan relaciones más estrechas con algunas de ellas y no con otras.

Método

En el presente trabajo proponemos analizar el tratamiento de las fuentes de información tanto en la instancia de elaboración como de

los contenidos de las noticias sobre delito, violencia e inseguridad, transmitidas por los noticieros televisivos de horario central de Telefé y El Trece entre el 1° y el 5 de agosto de 2016. El diseño metodológico consta de una articulación que complementa técnicas cuantitativas y cualitativas. Se trabajó en una estrategia de investigación triangulada, orientada hacia una unidad común de observación, con el objetivo de contrastar diferentes puntos de vista tanto teóricos como metodológicos que permitan arribar a una imagen más completa de un objeto que es, a todas luces, multidimensional. Ello “exige definir la ubicación desde la cual se orienta cada perspectiva y corregir el sesgo que esta implica” (Gallart, 2002: 359). La triangulación teórico-metodológica es provechosa por la riqueza que aportan las técnicas incluidas en la instancia empírica. Como en un caleidoscopio, las distintas miradas y línea de acción hacia el objeto estudiado revelan aspectos y aportes complementarios (Denzin, 1978).

Corpus

En primer lugar, se realizó un análisis de contenido de las noticias de delito, inseguridad y violencia. Se creó un corpus integrado por tres tipos de géneros periodísticos—informes, crónicas y móviles—que conforman las unidades de muestreo, es decir, unidades físicas, semántica y lógicamente independientes unas de otras, que deben ser recogidas y conservadas para su estudio (Colle, 2011). Dentro de cada una de estas es posible identificar unidades de registro, es decir segmentos específicos del contenido que se relacionan con otras unidades de registro de una misma unidad de muestreo. El informe periodístico consiste en la profundización de una noticia y supone análisis y valoración de los hechos narrados. Suele reponer los antecedentes de una noticia, no descubrirla, sino profundizar en ella, por considerarla de interés público y de actualidad (Hills, 1987). En este caso, el testimonio y la valoración de los sujetos implicados (víctimas, victimarios, testigos, expertos, etc.) son los principales protagonistas, de allí la importancia de incorporarlos al corpus. La

crónica narra acontecimientos según un orden cronológico y suele no admitir procedimientos de ficcionalización. Por último, el móvil consiste en una transmisión externa al estudio desde el cual se transmite el noticiero. En este género intervienen los factores de la espacialidad física y la temporalidad: el periodista está en el aquí y ahora, mientras transcurre el acontecimiento (Arugúete *et al.*, 2018). En total, el corpus comprende 45 noticias, de las cuales 20 son de Telefé y 25, de canal 13.

Standing en la cobertura

En el nivel de los contenidos, se realizó un primer abordaje inductivo sobre una muestra significativa del universo a fin de identificar un conjunto de variables críticas que nos permitieran constatar el grado de *standing* de las fuentes en el nivel de las notas. En este tipo de abordajes, la intuición orienta la mirada hacia una serie rasgos que se combinarán con aquellos datos que surgieron de la descripción del fenómeno estudiado.

En esta instancia del análisis computamos los actores con capacidad de incidir en el encuadre general de los acontecimientos que predomina en los textos. Para ello, observamos no solo la presencia/visibilidad de las fuentes sino, también, la coherencia existente entre su definición de los hechos y la construcción realizada por el medio.

Para el análisis, diseñamos una serie de variables que serán aplicadas a las primeras fuentes relevadas:

Institucionalidad de la fuente: 1. *Fuente oficial*, cuando pertenece a la estructura del estado; 2. *Fuente no oficial*, cuando se refiere a fuentes civiles.

Adhesión del enunciador mediático a sus dichos: 0. *Ambigua o indefinida* (cuando la posición del medio respecto de los dichos de la fuente no es explícita); 1. *Se adhiere a los dichos de la fuente* toda vez se les reconozca autoridad en los datos que provea o se apoye explícitamente la postura que manifieste; 2. *Se toma distancia de los dichos*

de la fuente cuando lo expresado por el medio contradiga la percepción de los hechos que declare la fuente.

Standing en Rutinas

La fase de análisis de los procesos de trabajo en los noticieros incluyó un total de 16 entrevistas semi-estructuradas y en profundidad⁴, que se llevaron a cabo durante el período 2017-2018. Las entrevistas en profundidad se emplean generalmente en el marco de investigaciones que “no tienen como objetivo principal la generalización estadística de sus resultados, sino acceder a la perspectiva de los actores, para conocer cómo ellos interpretan sus experiencias en sus propios términos” (Marradi, Archenti y Piovani, 2007: 220-221). Editores, productores ejecutivos, camarógrafos, conductores, cronistas/movileros, columnistas, operadores de graf y placas constituyen el tipo de trabajadores de prensa entrevistados para el estudio. Incluimos una amplia variedad de roles y perfiles laborales para alcanzar un análisis comprensivo del proceso productivo en su conjunto y evitar la lectura fragmentada que supone abordar sólo la perspectiva de los productores, periodistas y editores.

Las entrevistas se realizaron, en su totalidad, de modo personal y en lugares neutrales, es decir, alejados del escenario laboral. Asimismo, se utilizan seudónimos para resguardar la identidad de los entrevistados. En promedio, cada entrevista demandó una hora y media y se partió de una guía temática, orientativa y abierta, teniendo en cuenta los objetivos del estudio, la variedad de roles/puestos contemplados, las distintas fases de producción en un noticiero y la triangulación teórico-metodológica de la que se parte. De ese modo, las preguntas o ejes elaborados (no directivos) tuvieron el propósito de identificar etiquetas/temas que sirvieran de guía, y en estrecho vínculo con el encuadre general de los acontecimientos que predominaron en los textos analizados previamente. Estos ejes se

⁴ Cabe destacar que, para la instancia de análisis de rutinas productivas, el estudio demandó un total de 46 entrevistas a trabajadores de prensa de los ocho canales que forman parte del corpus.

construyeron a partir de considerar ciertas dimensiones incorporadas a la matriz de análisis y sumar aspectos propios de las rutinas de trabajo. En esta dirección, las entrevistas se centraron en la organización general del proceso productivo y del trabajo para comprender el proceso general de la elaboración de las noticias, las ramas productivas afectadas y los recursos humanos que intervienen en cada una de ellas.

En el cuestionario retomamos las etapas de selección de la información, su tratamiento, elaboración y procesamiento, incluyendo las cuestiones ligadas al montaje y la edición. Este trabajo se nutre principalmente del eje ligado a la selección de la información, teniendo en cuenta la centralidad de las fuentes informativas utilizadas en las noticias de delito, el tipo y la incidencia de cada una en el tratamiento final de la pieza noticiosa. Además, consultamos aspectos relacionados con la incidencia de las plataformas de redes sociales como un elemento diferencial en la producción de noticias. Es importante destacar que en el caso de los entrevistados en AMBA, el cuerpo de preguntas fue más robusto dado que las capacidades productivas instaladas difieren del resto de las ciudades (por ejemplo, preguntamos acerca de las coberturas en otras zonas del país y la relación con las emisoras locales). Un punto transversal en las entrevistas realizadas fue la necesidad de aclarar qué entendíamos por delito, violencia e inseguridad⁵. Por otro lado, fue central la variable “geolocalización” (dimensión territorial del delito), propuesta en la matriz, para la elaboración de las preguntas a los trabajadores de prensa. De ese modo, indagamos en qué medida la zona geográfica afectaba el tratamiento noticioso (dimensión territorial, la calificación del ámbito, las fuentes consultadas, entre otras características).

Finalmente, relevamos las condiciones de puesta en el aire de las noticias y las economías de tiempo con el fin de analizar el proceso de selección y tratamiento de la información en relación con el *stock*

⁵ La mayoría de los entrevistados hizo hincapié en el delito a la propiedad privada toda vez que recurrió a ejemplos.

de tiempo para la elaboración de cada pieza informativa. La línea editorial del medio también formó parte de la guía temática.

No todos los entrevistados se convirtieron en informantes. Guber (2008: 139-140) define al informante clave como la “principal fuente de información acerca de una amplia gama de temas significativos de su propia cultura y unidad social”. La diferencia radica en que con las fuentes clave generamos una interacción dialógica (Restrepo, 2016), es decir, una conversación más profunda y reflexiva. A esas fuentes volvimos cada vez que necesitamos disipar dudas, solicitar aclaraciones y detalles, compartir nuestras interpretaciones. La diferencia no es simplemente cuantitativa, sino cualitativa. Este es el nivel donde las personas presentan ante el investigador su versión, la cual puede variar significativamente o poco con respecto a lo que efectivamente hacen, dependiendo de muchos factores. Como sostiene Restrepo (2016), varía porque las personas han incorporado lo que hacen de tal manera que cuando hablan sobre esto pasan por alto aspectos o detalles que para ellos no son evidentes, dado su grado de naturalización. Varía también porque hay cuestiones que no quieren exponer, ya sea porque consideran que eso no se debería hacer o porque el hecho de que se sepa puede ponerlos en riesgo.

Análisis

La estructura de esta sección se organiza en dos ejes que articulan los resultados obtenidos del análisis de contenido y los hallazgos del trabajo sobre el nivel de la producción y procuran responder al objetivo de este estudio: identificar cuáles de los actores que participan de las noticias analizadas desempeñan el rol de fuentes periodísticas en la elaboración de la información sobre delito, violencia e inseguridad y en qué grado se les da crédito en los noticieros de televisión. El primero aborda la presencia diferencial entre las fuentes oficiales y no oficiales y su capacidad de influir en el sentido general de las noticias, mientras que el segundo explora algunos de los factores que inciden en el crédito de dichas fuentes,

tanto en la instancia de elaboración como a nivel de los contenidos. El abordaje de estos ejes apunta a una lectura comprensiva del proceso de elaboración y tratamiento de las noticias que permita conocer en qué medida los esquemas individuales de los periodistas y los condicionamientos que explican las rutinas productivas dejan huellas en el tratamiento de las fuentes.

Las fuentes oficiales y no oficiales en la cobertura y en las rutinas

La primera gran distinción que podemos hacer en el tipo de fuentes que aparecen en los noticieros es entre las fuentes oficiales (pertenecientes a alguno de los tres poderes del Estado) y las no oficiales (que incluyen organizaciones de la sociedad civil, instituciones y personas individuales que voluntariamente aportan datos sobre un acontecimiento particular).

A diferencia de trabajos previos—en los cuales las fuentes oficiales aparecen como las más consultadas y visibles—en las noticias analizadas aquí las fuentes no oficiales alcanzan mayor presencia: 7 de cada 10 actores citados son ajenos a la estructura del Estado, mientras que un 18% corresponde a fuentes oficiales. En ciertas ocasiones, la influencia que una fuente ejerce sobre el texto puede residir en no figurar y convertirse en actor invisible (Charrón, 1998). En las noticias de delito, inseguridad y violencia, el predominio de familiares de las víctimas o informantes no oficiales no necesariamente implica que estas fuentes sean las más acreditadas para expresar su visión de los acontecimientos, tanto en las noticias de delitos violentos o contra la propiedad, como en las de corrupción en el ámbito público⁶.

Hay muchos jueces, fiscales y, sobre todo policía, que pasan información pero te piden no revelar la fuente, entonces, en general no se cita esa fuente. Debe pasar por ahí la cuestión. Sí me ha

⁶ En este trabajo distinguimos entre delitos de corrupción en el ámbito público y en el ámbito privado. No obstante, durante el período analizado se observa una fuerte concentración de noticias relativas a corrupción en el ámbito público y, concretamente, a la llamada “corrupción K”. Un desarrollo más extenso de las fuentes de la “corrupción K”, se puede encontrar en Koziner, Zunino y Aruguete (2018).

pasado en varios casos, sobre todo con la policía es un tema. Si a ellos no los autorizan desde arriba, no pueden hablar, pero sí te pasan información (Cronista de calle- CABA).

La recurrencia a fuentes no oficiales se vincula con un elemento que los entrevistados señalaron con insistencia: el condicionamiento generado por los tiempos de producción. Cuando la transmisión del vivo “pisa los talones” se recurre a testigos, vecinos, fuentes esporádicas que desde el lugar de los hechos puedan aportar una primera versión mientras se aguarda la voz oficial. En esos casos, la lógica de la rutina productiva demanda salir al aire con los testimonios que se hayan podido recoger en un tiempo limitado:

El ritmo del noticiero es tan acelerado que necesitas una fuente oficial o lo haces oficial vos, porque ya tenes tres vecinos que vieron una moto que disparó y se escapó. Después viene la policía y te da el detalle. Si está bien o mal no te podría decir, pero es así (Camarógrafo, CABA).

A las restricciones de los tiempos de producción de los noticieros televisivos se suman las relaciones de complementariedad y competencia que establecen tanto con otros noticieros como con distintos tipos de medios (periódicos en línea, radios e, incluso, redes sociales), aunque reconocen que no todos revisten el mismo grado de confiabilidad en cuanto a chequeo de información.

Las semejanzas halladas en las coberturas que distintos medios publican no solo al nivel de los tópicos sino también en relación con el tipo de tratamiento que hacen de ellos, han sido conceptualizadas como “homogeneidad, consonancia o conformidad” (Bigman, 1948; Donohue y Glasser, 1978; Riffe y Shaw, 1982). Esta tendencia de los medios a confirmar con otros la veracidad de las noticias y el juicio periodístico que las evalúa permite a los periodistas probar que

conocen la noticia real. “Consistencia es igual a precisión” (Reese y Danielian, 1989: 34).

Ahora bien, del análisis de contenido se desprende que, por lo general, las declaraciones realizadas por las fuentes, sean estas oficiales o no oficiales, no son explícitamente desacreditadas en las noticias. Es decir que los datos que aportan o las apreciaciones que hacen son tomadas como válidas e incorporadas al encuadre general de la nota. En efecto, en el 56% de los casos en que la primera fuente no pertenece a las estructuras del Estado, sus declaraciones son acreditadas. Para el caso de las fuentes oficiales, los niveles de crédito son del 43%.

En la instancia productiva de la información, sin embargo, son las fuentes oficiales aquellas con las cuales los y las trabajadoras de prensa establecen vínculos estables (policía, comisarios, agentes de calle, fiscales, jueces, voceros de organismos gubernamentales), independientemente de la visibilidad que se les dé en las noticias. Por cierto, las fuentes más consultadas—la fuerza policial y el Poder Judicial—no son consideradas las más confiables, especialmente cuando esa información es cedida voluntariamente. Es allí cuando manifiestan criterios deontológicos como explicación para esa desconfianza: los periodistas deben chequear ese dato u “olfatear” algo más detrás de esa información. Así lo sostienen un cronista y un productor ejecutivo:

Algunos periodistas solemos decir con frecuencia que dudamos de las fuentes policiales, pero en general se suelen poner. Son las primeras que te dan información, que generan información en el ámbito policial. Después están las judiciales, después los testigos de los hechos, los afectados, familiares (Cronista de calle, CABA).

Muchas veces no nos conviene pegarnos al parte oficial (...) Creo que la policía todavía no llegó a niveles de confianza, la información judicial siempre es más confiable. Aunque también

tenemos gente en el espacio judicial que tiene relación con fiscales, jueces o en los mismos juzgados que reparten información porque les conviene que se difunda lo que están haciendo (Productor ejecutivo, CABA).

En ocasiones, las personas entrevistadas admitieron que aun cuando no confían plenamente en las fuentes oficiales, recurren a ellas por la estabilidad del vínculo con esos actores, que les garantiza acceso continuo a información y a material audiovisual pre-elaborado: “Uno trabaja con fuentes habituales y fuentes esporádicas. Lo que a mí me nutre son las fuentes permanentes. Tengo muchos contactos y a veces la noticia me llega sola” (Periodista de policiales). Más aún, las áreas de prensa de los ministerios de Gobierno son los principales productores de insumos cada vez más sofisticados y profesionales, de tal modo que requieren prácticamente nulo trabajo de edición. Es decir, existe un circuito productivo donde las economías de tiempos son estrechas y se racionalizan los costos. “Te mandan todos los allanamientos y decomisos de droga y eso va al aire sin editar. Así como vino, sale. Y también tenemos las cámaras de seguridad que te aportan desde los municipios; es una herramienta que abarata costos” (Periodista de policiales, CABA).

Los entrevistados coinciden con lo expuesto en otros estudios locales (Focás y Galar, 2016) respecto de que la utilización de cámaras de seguridad dotó al periodismo de nuevos recursos para relatar casos policiales. El recurrente uso que hacen los medios de comunicación de las imágenes que estas aportan, resulta central en la construcción de las tramas dramáticas de los casos. Desde nuestra perspectiva, este tipo de recursos técnicos opera como un factor que suma verosimilitud al relato, aunque no lo delimita por sí mismo. En efecto, ponen de manifiesto la convergencia entre la sensación del hiperrealismo que aportan cámaras de seguridad—en apariencia, omniscientes—y la tendencia al abaratamiento de costos de edición.

Hoy por ejemplo tuvimos un caso de un hombre que se llevó una camioneta de unas personas que estaban cambiando los faros de leds en Vicente López e hirió a uno de los operarios... La fuente en principio fue un video de la municipalidad, más el parte de la misma municipalidad. Pero yo también pedí el parte a la policía de la Provincia de Buenos Aires y llamé por teléfono al fiscal de Vicente López oeste, con quien tengo un vínculo informativo de hace mucho tiempo. Tuve varias fuentes sobre el mismo caso (Columnista de información policial y judicial, CABA).

El hecho de que periodistas y fuentes erijan una relación estable no implica que dicho vínculo esté exento de tensiones. Tal como sostiene Gans (2004), la transmisión de información de las fuentes al público no surge de un proceso lineal sino de una relación enrevesada y tensa, caracterizada por intereses divergentes y en conflicto permanente. Así lo manifiesta un columnista de policiales y judiciales:

Es una relación conflictiva porque no sos amigo, no sos enemigo y tenés una relación permanente; [Cómo te manejas vos?] Primero lo pongo a prueba, lo voy testeando. Me pasó con un abogado que defiende a miembros de fuerzas de seguridad, pegamos buena onda y me empezó a pasar cosas, hace un mes se viene adelantando, un día antes de que las noticias “salten” (Columnista de información policial y judicial, CABA).

El tipo de vínculo con las fuentes tal como lo relatan los periodistas evidencia la existencia de factores que exceden la mera percepción que estos tienen de la legitimidad de esos actores. A los estándares de credibilidad se suman, como aspectos centrales de la búsqueda, selección y procesamiento de la información, el tipo de noticia y la relación personal del periodista con sus fuentes. En definitiva, la

dinámica propia del proceso productivo y de las rutinas de trabajo (Dimitrova y Strömbäck, 2009; Manning, 2001; Tuchman, 1983).

Otra de las observaciones que emergieron con recurrencia en las entrevistas se vincula con los medios de comunicación como espacios de pedido de justicia por parte de las fuentes no oficiales, ligadas a los sectores socialmente vulnerables. Así lo manifiesta una productora:

Estamos sumamente atentos, porque mucha gente toma al noticiero como una posibilidad de justicia, es una realidad. Y lamentablemente en casos de gente que no tiene acceso a un abogado que lo pueda asesorar, es lógico. La repercusión que tiene el caso de una mujer que puede contar en un noticiero que el marido la golpea, que no puede ver a sus hijos, qué se yo, diferentes situaciones (Productora periodística, CABA).

Estos sectores sociales están más expuestos en la medida en que exteriorizan su intimidad. Dicho comportamiento de los periodistas y productores se apoya en la idea de que los noticieros ofrecen un servicio de interés público “que brinda voz a sectores desoídos” por las políticas públicas (productora periodística). Por un lado, afirman que de ese modo suplen “los tiempos lentos de la Justicia”. Por otro lado, aun cuando lo cuestionan, mantienen una relación simbiótica con el Poder Judicial como fuente recurrente de información.

En definitiva, esta interacción evidencia que “los informantes también son sujetos de reflexividad en la medida en que orientan su acción de acuerdo con diversos factores y con las circunstancias concretas que les toca enfrentar” (Guber 2005: 133). Están atravesados por el contexto; su percepción y su subjetividad se ponen en juego cuando deben posicionarse frente a un acontecimiento, en particular en las noticias de delito, violencia e inseguridad (Kessler y Focás, 2014).

Por otra parte, encontramos una relación discursiva inestable con las fuentes no oficiales, que se acentúa en función de la

geolocalización (en zonas de estrato social bajo). Así lo manifiesta una productora, a partir de un caso de robo en el que fue asesinado un colectivero en Virrey del Pino, en el partido bonaerense de La Matanza:

Por ahí la zona es complicada y no puedes ir en vivo. Si la policía nos garantiza seguridad, vamos, pero con un patrullero. Si nos dice que no, no lo cubrimos. El caso en el que murió el colectivero de un balazo, al segundo día la familia del acusado, que era de la zona, le decía a nuestros periodistas que se fueran porque se iba a armar bardo; ante la primera amenaza todos levantan y se van. [¿No le dieron continuidad al tema?] No. No lo seguimos. A no ser que el periodista consiga por vía judicial qué declaró el detenido. [O sea, las principales fuentes son judiciales en esos casos?] Sí, en esos casos son judiciales (productora de Canal 13).

De ese modo, la geolocalización aparece como una categoría relevante al momento de definir la cobertura de un caso policial. Es decir, las diferentes rutinas productivas varían en función de las zonas geográficas o barrios considerados inseguros para los trabajadores y sus equipos técnicos. Como consecuencia, en muchas ocasiones no se cubren *in situ* determinados hechos noticiosos y se recurre a las fuentes oficiales, que son las más estables. Ello puede conllevar una significativa diferencia entre el punto de vista desde el cual se construye la noticia y la variedad de voces que se incluyen y legitiman. En ese proceso, las fuentes institucionales, oficiales, terminan adquiriendo una confiabilidad a su vez rutinizada (Teramo, 2006).

Institucionalidad y crédito de las fuentes

Por lo general, la mirada de las fuentes oficiales, pertenecientes a alguno de los tres poderes del Estado (Steele, 1997), tiene el acceso asegurado a los periodistas y, finalmente, a los contenidos noticiosos. Según la hipótesis del *Indexing*, la variedad de voces y puntos de vista

alrededor de un tema estará delimitada por la amplitud del espectro de opiniones al interior de las elites políticas (Bennett, 1990). A fin de rastrear los actores individuales o colectivos que obtienen crédito, se explora la relación entre el nivel de adhesión que se otorga a las declaraciones de las fuentes citadas y los tópicos que agrupan los acontecimientos reportados.

La lógica rutinaria y la actual coyuntura política indican que es razonable que los medios dediquen una parte sustancial de su hueco informativo⁷ a cubrir casos de corrupción en el ámbito público; por cierto, el 64,4% de las noticias de delito, inseguridad y violencia se concentró en la llamada “corrupción K” durante agosto de 2016. Entre estos acontecimientos, se destacaron los llamados “bolsos de López”, “el caso Báez” y la “negación de Hebe de Bonafini a presentarse a declarar” en la causa por defraudación a la Administración Pública con los fondos para la construcción de viviendas sociales, denominada “Sueños Compartidos”. Durante el período analizado, la corrupción ha sido el único tipo de delito en el que aparecieron actores institucionales como primera fuente. En este punto, lo importante del tratamiento noticioso de los delitos de corrupción no es tanto descular si creció en cantidad sino encontrar los motivos por los cuales se volvió “intolerable” (Pereyra, 2013). Por cierto, mientras existía, el Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina (Cefidar) calculó que solo el 5% de los fondos fugados proceden de hechos de corrupción gubernamental; el 31%, de actividades criminales (narcotráfico, venta de armas, entre otros) y el 64%, de maniobras destinadas a evadir el pago de impuestos, con los Panamá Papers y los Paradise Papers a la cabeza (Koziner, Zunino y Aruguete, 2018).

El crédito de las fuentes aparece asociado al tipo de delito del que trata la noticia. En el caso de las noticias de corrupción, las fuentes que aparecen citadas están relacionadas a la dinámica judicial del acontecimiento relatado. Por caso, las fuentes oficiales acreditadas—

⁷ El “hueco informativo” es definido como el espacio total dedicado al contenido informativo (McCombs, 2006).

sobre todo, las que efectivamente aparecen citadas—pertenecen al Poder Judicial estrictamente, mientras que el resto está vinculado al desarrollo de las causas, como los abogados, testigos y los imputados (en sintonía con los hallazgos de las entrevistas). Ahora bien, la mera visibilidad de las fuentes no es garantía de que estas influyan en el sentido de la cobertura. En este estudio en particular, podemos ver que un porcentaje significativo de las fuentes oficiales que aparecen citadas obtiene crédito en las coberturas. Ello se debe, en parte, a las singularidades del período bajo análisis y al tipo de delito de corrupción en el ámbito público desarrollado a lo largo de toda la semana. Concretamente, las noticias sobre este tipo de delito se concentraron en la llamada “Corrupción K”. Por lo que surge de algunas entrevistas realizadas, este enfoque se debe, en parte, a que los acontecimientos relatados fueron acordes con los componentes propios de la dramatización de la noticia y la gramática de la producción televisiva, como también la línea editorial del canal. En otras palabras, la necesidad de ilustrar con imágenes de hechos concretos y que los relatos se asemejen más a los cuentos populares, donde hay víctimas y victimarios claramente diferenciables, más que a explicar las complejidades de las evasiones impositivas que permiten los paraísos fiscales. Nos referimos a la coexistencia entre los casos que los canales atendieron durante el período analizado en este trabajo, por un lado, y el estallido de los Panamá Papers en forma paralela, por otro.

En este sentido, los niveles de crédito otorgado a las fuentes no oficiales en los acontecimientos relacionados con este tipo de delito fueron coherente con el tratamiento general que se les dio, donde se tendió a acreditar la voz de actores que abonaban a la “confirmación” de los hechos de “corrupción K” y desestimar a quienes se expresaban en sentido contrario. El de Lázaro Báez es un ejemplo elocuente. Por tratarse de una persona imputada que se encontraba en prisión al momento de la cobertura se lo valoraba negativamente. Sin embargo, en aquellas noticias en las cuales sus dichos implicaban a funcionarios

de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), ese testimonio era acreditado y no se cuestionaba ninguna de sus afirmaciones⁸. En definitiva, la acreditación o desacreditación de las distintas fuentes respondía al tipo de imputación que se hiciera a las personas (funcionarios o actores no oficiales) implicadas en los casos de corrupción noticiados y en sintonía con la línea editorial de los noticieros. En referencia a los casos de corrupción, una productora del noticiero central explicó:

Por ser canal 13, todo lo que sea en el sur, en Santa Cruz, decidimos hacerlo. Siempre depende mucho de los intereses [¿y cuando involucra al oficialismo?]. Si es muy fuerte no lo puedes obviar, lo tenes que dar, obviamente después vemos cómo se da y si le pegas un poco más o un poco menos. Si le das continuidad, o si lo digo y paso a otro tema, o lo doy un poco más fuerte. Lo que estoy diciendo es tremendo pero es real (Productora, CABA).

En sintonía con el testimonio anterior, otra periodista de El Trece sostiene: “De Panamá Papers no dimos nada, pero sí obviamente Lázaro Báez, la Patagonia en vivo, la búsqueda de plata en los pozos, enviados especiales; todo eso sí. La línea editorial es la línea anti-K”. En esa selección, edición y categorización de noticias, la acreditación de la voz de actores que abonan las denuncias por “Corrupción K” adquiere una importancia central y se desestima a quienes se expresaban en sentido contrario.

En efecto, la “Corrupción K” surge como categoría que se integra a los criterios noticiables clásicos. Es decir, un acontecimiento sobre corrupción del Gobierno anterior será valorado, en su instancia de producción, por el hecho en sí mismo, más allá de que cumpla con

⁸ Durante el período analizado, tanto Telefé como El Trece cubrieron una entrevista radial realizada a Lázaro Báez en la cual atacaba a Cristina Fernández de Kirchner y afirmaba que “Todo el mundo me usó de forro. Acá se limpiaron todos el culo conmigo (...) Porque a mí no me dieron el volumen de dinero que dicen que me dieron. ¿Por qué no se publicó la auditoría que mandó a hacer Vialidad Nacional en donde todas nuestras obras están correctas?”. En ambos casos, las declaraciones fueron acreditadas por los noticieros.

otros requisitos de noticiabilidad (actualidad, proximidad, conflicto, impacto), propios de la naturaleza del producto noticioso y que los periodistas contemplan en su labor cotidiana.

Conclusiones

Una de las contribuciones que este trabajo se propuso hacer apuntó a una triangulación teórico-metodológica que nos permitiera abordar analíticamente las rutinas productivas y los textos noticiosos en los cuales estos procesos dejan huellas, tanto desde el *Framing* como desde el *Newsmaking*. Las etapas de análisis de contenido y de investigación etnográfica mantuvieron un diálogo sostenido y permanente con el objetivo de que los hallazgos parciales de ambas instancias se enriquecieran mutuamente. Esta triangulación teórico-metodológica hizo posible llevar a cabo un análisis transversal y comprensivo del fenómeno.

En ese marco, resulta fundamental el aporte de la noción de *standing* para complejizar el tratamiento de las fuentes tanto en los textos como en los esquemas interpretativos de los trabajadores de prensa. Se trata de una perspectiva virtuosa para poner en cuestión la mera presencia/visibilidad de las fuentes como requisito suficiente para medir su influencia en el encuadre general de las notas. Se incorpora, así, la dimensión del crédito o legitimidad que ciertos actores sociales tienen como fuentes de información, tanto en el análisis de contenido de los textos noticiosos (a partir de indagar la coincidencia o divergencia que el encuadre propuesto por las fuentes tiene con aquel que predomina en la nota), como en el procesamiento de los datos que surgen de las entrevistas con actores clave del proceso productivo de la información.

En ese sentido, se observó que buena parte de las fuentes oficiales que aparecen citadas obtienen crédito. Ello se debe, en parte, a las singularidades del período bajo análisis y al tipo de delito de corrupción en el ámbito público. De ese modo, el nivel de *standing* de las distintas fuentes responde al tipo de denuncia que se hace a los

implicados. Por otro lado, el predominio de familiares de las víctimas o informantes ajenos a las estructuras del Estado no necesariamente implica que estas fuentes sean las más acreditadas para expresar su visión de los acontecimientos, tanto en las noticias de delitos violentos o contra la propiedad, como en las de corrupción en el ámbito público. Lo que ocurre con las fuentes no oficiales es coherente con lo que sucede en el caso de las institucionales: no se cuestionan sus versiones de los hechos o existe un mayor nivel de rechazo sobre sus puntos de vista, según confirmen o desestiman los casos de corrupción abordados durante el periodo de estudio. En sintonía con la premisa de Charron (1998): la mera visibilidad de las fuentes poco dice de la influencia que éstas tengan en el tratamiento de la noticia.

En cuanto a las entrevistas, la multiplicidad de perfiles laborales consultados y su posición en la estructura jerárquica de los noticieros nos permitió, por un lado, reconstruir las formas de organización productiva y del trabajo para realizaciones televisivas que se elaboran para ser emitidos en el AMBA pero con repercusión nacional, dada la relación de propiedad directa o contratos específicos para la reproducción en las emisoras del interior del país. Por otro lado, pudimos reconocer la capacidad de decisión que cada perfil tiene al momento de gestar el noticiero en general y las piezas noticiosas en particular. Entendemos que, si hubiéramos entrevistado únicamente a los periodistas especializados en policiales, el análisis habría resultado sesgado, principalmente por la visión de delito ampliada que proponemos y consideramos en la investigación.

Independientemente del rol laboral de los entrevistados, observamos una tendencia a naturalizar las condiciones y prácticas de trabajo. La incorporación de las rutinas profesionales y las economías de tiempo para producir el noticiero en tiempo y forma requiere de la mecanización de determinadas formas de trabajo. A esto se suman los recursos humanos afectados al proceso productivo y los recursos económicos que posibilitan determinado tipo de coberturas y

despliegue de producción e impiden otros. Cabe mencionar que la geolocalización del hecho noticioso resulta un factor relevante para delimitar, desde la perspectiva de los entrevistados, las posibilidades de cobertura, y por ende, el tipo de fuentes a las cuales se recurre.

Las entrevistas permitieron vincular los niveles de *standing* que operan sobre las fuentes con la dependencia de los periodistas a un conjunto de rutinas organizacionales propias del circuito productivo de los noticieros, pero también con la coyuntura política y la línea editorial de los canales. En este último punto, es preciso señalar que, más allá de los rasgos propios de cada noticiero en relación con su estructura de propiedad y línea editorial, esta investigación no halló diferencias significativas en el tratamiento que ambos hicieron de las fuentes periodísticas durante el período analizado.

Referencias

Arrueta, C.: *¿Qué realidad construyen los diarios? Una mirada del periodismo en contexto de periferia*, Buenos Aires: La Crujía, 2010.

Arrueta, C.: “La línea editorial como estrategia de demarcación de zonas periodísticas. El caso de un diario conservador de Jujuy (Argentina)”, *Revista Brasileña de Historia de la Educación (RBHE)*, 2 (2), 2013, 199–212.

Aruguete, N., Anselmino, N. R., Zunino, E. A., Koziner, N. S. y Fabbro, G.: “Matriz para el estudio de noticias televisivas sobre delito, violencia e inseguridad: una articulación teórico-metodológica”, *Austral Comunicación*, 7 (2), 2018. 229–250.

Beck, U.: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Buenos Aires: Paidós, 1998.

Bennett, W. L.: “Toward a Theory of Press-State Relations in the United States”, *Journal of Communication*, 40 (2), 1990, 103–127.

Bennett, W. L.: “News Stories. News Stories Four Information Biases That Matter”, en: *News: The Politics of Illusion*, Chicago: The University of Chicago Press, 2012, 28–58.

Bennett, W. L.: “An introduction to journalism norms and representations of politics”, *Political Communication*, 13 (4), 1996, 373–384.

Bigman, S.: “Rivals y conformity: a study of two competing dailies”, *Journalism Quarterly*, 25, 1948, 127–131.

Castel, R.: *La inseguridad social. Qué es estar protegido*, Buenos Aires: Manantial, 2004.

Charron, J.: “Los medios y las fuentes. Los límites del modelo de agenda setting”, en: Gilles Gauthier, M. J., Gosselin, A. y Mouchon, J (eds.): *Comunicación y política*, Gedisa: Barcelona, 1998, 72–93.

Colle, R.: *El análisis de contenido de las comunicaciones. Colección Cuadernos Artesanos de Latina*, Sociedad Latina de Comunicación Social: La Laguna, 2011.

Denzin, N. K.: *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*, New York: McGraw-Hill Book Company, 1978.

Dimitrova, D. V. y Strömbäck, J.: “The Conditionality of Source Use: comparing source use in U.S. and Swedish television media”, *Journal of Global Mass Communication*, 2 (1/2), 2009, 149–166.

Donohue, T. & Glasser, T.: “Homogeneity in coverage of Connecticut newspaper”, *Journalism Quarterly*, 55, 1978.

D’Angelo, P.: “Studying Framing in Political Communication with an Integrative Approach”, *American Behavioral Scientist*, 56 (3), 2012, 353–364.

Entman, R. M.: *Projections of power: Framing news, public opinion, and US foreign policy*, Chicago: University of Chicago Press, 2004.

Ferree, M. M., Gamson, W. A., Gerhards, J. y Rucht, D.: *Shaping Abortion Discourse. Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Focás, B. M., & Kessler, G.: “Inseguridad y opinión pública: debates y líneas de investigación sobre el impacto de los medios”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 19, 2015, 41–59.

Focás, B. y Galar, S.: “Inseguridad y medios de comunicación. Prácticas periodísticas y conformación de públicos para el delito en Argentina (2010-2015)”, *Delito y Sociedad*, 25 (41), 2016, 59–76.

Gallart, M. A.: *Veinte años de educación y trabajo*, Montevideo: OIT/Cinterfor, 2002.

Gans, H. J.: *Deciding What’s News: A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*, Illinois: Northwestern University Press, 2004.

Gitlin, T.: *The Whole World Is Watching Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*, California: University of California Press, 2003.

Guber, R.: *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires: Paidós, 2005.

Guber, R.: “Antropólogos-ciudadanos (y comprometidos) en la Argentina. Las dos caras de la ‘antropología social’ en 1960-70”, *Journal of the World Anthropology Network-Red de Antropologías del Mundo*, 3, 2008.

Hills, G.: *Los informativos en radiotelevisión*, Instituto Oficial de Radio y

- Televisión, Ente Público RTVE: Madrid, 1987.
- Kessler, G.: *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Kessler, G. y Focás, B.: “¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina”, *Revista Nueva Sociedad* 249, 2014, 137–148.
- Kessler, G. y Merklen, D.: “Una introducción cruzando el Atlántico”, en: Castel, R., Kessler, G. Merklen, D. y Murard, N. (eds.): *Individuación, precariedad, inseguridad*, Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Koziner, N.: “*Standing* de las fuentes periodísticas en la política de medios argentina (2009 y 2016)”, *Cuadernos.Info* 42, 2018, 101–118.
- Koziner, N.: “Periodistas y fuentes en la prensa argentina. Revisión teórica a partir de un caso empírico”, *Revista Mexicana de Opinión Pública* 24, 2017, 127–147.
- Koziner, N., Zunino, E. y Aruguete, N.: “Las fuentes de la corrupción”, *Voces del Fénix*, 2018, 76–81.
- Latinobarómetro: *Informe 2013*, Santiago, Chile.
- Manning, P.: *News and News Sources. A critical introduction*, Londres: Sage Publications, 2001.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J.: *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires: Emecé, 2007.
- Matthes, J.: “Framing Politics: An Integrative Approach”, *American Behavioral Scientist*, 56 (3), 2012, 247–259.
- McCombs, M.: *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*, Barcelona: Paidós, 2006.
- Pereyra, S.: *Política y transparencia: La corrupción como problema público*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Reese, S. D. y Danielian, L.: “Intermedia Influence and the Drug Issue: Converging on Cocaine”, *Communication campaigns about drugs: Government, media, and the public*, 5, 1989, 29–46.
- Reese, S. D.: “The Framing Project: A Bridging Model for Media Research Revisited”, *Journal of Communication*, 57 (1), 2007, 148–154.

Restrepo, E.: *Etnografías, alcances, técnicas y éticas*, Bogotá: Envión Editores, 2016.

Retegui, L.: *Los procesos de organización del trabajo en la redacción de un diario. Un estudio a partir del diario La Nación, en el contexto digital (1995-2013)*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Quilmes: Bernal, 2017.

Riffe, D. y Shaw, E.: “Conflict and consonance: coverage of third world in two US papers”, *Journalism Quarterly*, 59, 1982.

Rodrigo Alsina, M.: *La construcción de la noticia*, Barcelona: Paidós, 1989.

Rosenberg, L.: “Etnografía sobre el trabajo periodístico. Apuntes sobre la inserción del investigador en la sala de redacción de un diario argentino”, *Comunicación y Sociedad*, 28, 2017, 89–109.

Schlesinger, P.: “Repensando la sociología del periodismo. Estrategias de las fuentes y límites del centralismo en los medios”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, IV (13–14), 1992, 279–307.

Sozzo, M.: “Postneoliberalismo y penalidad en Argentina (2003–2014)”, en: Sozzo, M. (ed.), *Postneoliberalismo y penalidad en América del Sur*, Buenos Aires: CLACSO, 2016, 189–283.

Steele, J.: “Don’t Ask, Don’t Tell, Don’t Explain: Unofficial Sources and Television Coverage of the Dispute over Gays in the Military”. *Political Communication*, N°14, 1997, pp. 83–96.

Teramo, M. T.: “Calidad de la información periodística en Argentina. Estudio de diarios y noticieros”, *Palabra Clave*, 9 (1), 2006.

Tuchman, G.: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A., [1978] 1983.